

EDUCACIÓN BOLIVARIANA: ENTRE LA UTOPIA REALIZABLE Y NO HACER NADA

PEDRO RIVAS*

rivaspj@ula.ve
Universidad de Los Andes.
Escuela de Educación.
Mérida, Edo. Mérida.
Venezuela.



Fecha de recepción: 15 de enero de 2007
Fecha de aceptación: 2 de febrero de 2007

Resumen

La refundación de la República Bolivariana de Venezuela, prevista en la novísima Constitución aprobada en dos singulares referendos populares, aspira a construir una sociedad verdaderamente inclusiva y de equidad, para lo cual requiere corregir estructuralmente y en paralelo los diferentes desequilibrios que genera la exclusión social. La escuela por sí sola no podrá mover el enorme piso de la injusticia que la sostiene, por lo que, se trata de rescatarla como el espacio público más importante, sin obviar otros agentes, que habrá de contribuir a la formación de un venezolano más comprometido con su futuro patrio. En la perspectiva de una democracia de todos y para todos, la educación requerida se asume como un derecho humano y un deber social de toda persona, sin discriminación de ningún tipo, haciendo particular énfasis en los sectores históricamente más vulnerables. En un mundo globalizado por el neoliberalismo en el que el mercado impone con brutal violencia su verdad única, la propuesta bolivariana venezolana emerge como una esperanza nacional de redención de un país que fue quebrado en sus raíces valorativas, culturales, sociales, políticas, es decir, en su esencialidad democrática. Allí está la dialéctica ficción-realidad.

Palabras clave: educación bolivariana, inclusión social, democracia bolivariana, educación inclusiva.

Abstract

BOLIVARIAN EDUCATION: BETWEEN ACHIEVING UTOPIA AND DOING NOTHING

The re-foundation of the Bolivarian Republic of Venezuela, stated in the newest constitution that was approved in two unprecedented popular referendums, aspires to build a truly inclusive and equal society, which means correcting the structures and at the same time the different inequalities that generate social exclusion. School on its own will not be able to move the huge injustice that supports it, which is why it must be rescued as the most important public space, without forgetting other agents, that will contribute to creating a Venezuelan citizen committed with the country's future. In the perspective of a democracy that belongs to all and is for all, required education is assumed as a human right and the social duty of all people, without discrimination, especially emphasizing in the historically vulnerable groups. In a world globalized by neoliberalism and in which the market violently imposes its only truth, the Venezuelan Bolivarian proposal comes as a national hope for redemption for a country that was broken at its value, cultural, social, political roots, in other words, its democratic essence. Which is where we find the fiction-reality dialectic.

Key words: Bolivarian education, social inclusion, Bolivarian democracy, education inclusion.



El modelo político de país que se viene reconstruyendo en Venezuela, con la ascensión al poder del presidente Hugo Chávez en diciembre de 1998, se identifica, de acuerdo con la nueva historiografía, como la V República.

En ella se planteó la necesidad urgente de refundar la República de Venezuela mediante una nueva Carta Magna que diera un viraje a la institucionalidad democrática y concediera verdadero poder al soberano. Después de dos históricas consultas al pueblo y mediante igual número de referendos, el país se dio un nuevo marco jurídico y político para iniciar el camino hacia su verdadero encuentro como nación libre e independiente.

Respalda por las nuevas coordenadas que le brinda la novísima Constitución de la República, adjetivada como Bolivariana, por su inspiración en el pensamiento y la obra del Padre de la Patria, Simón Bolívar, Venezuela define su nuevo proyecto de una sociedad inclusiva y de equidad, de una nueva ciudadanía participativa y de una educación integral para formar al nuevo republicano. Una decisión tomada de manera autónoma y sin las ataduras que históricamente habían secuestrado su vida republicana.

El proceso que se redefine permanentemente en la acción, es inacabado, cambiante, se replantea en los resultados, que no es planeado desde los oficinas del B.M., ni del F.M.I., tampoco desde Washington; es un ensayo democrático profundamente dinámico, imprevisible en sus resultados inmediatos, muchas veces contradictorio, con experiencias y errores costosos, pero con evidencias, cada vez más claras, de ir en la dirección convenida a buen destino.

Se está claro que en el intento de despegar el país hacia nuevos derroteros está al acecho un enemigo que desde el mismo país o del extranjero juega al golpismo y al sabotaje, se lucha contra las lacras del sectarismo, la corrupción, el burocratismo, el amiguismo, la impunidad y el oportunismo arribista disfrazado de revolucionario y bolivariano.

No obstante los peligros y los vicios que se gestan paralelamente al proceso político bolivariano, se puede afirmar que esta práctica política de rescate de lo autónomo, de lo propio, de lo republicano, es una de las vivencias de las más interesantes que se están produciendo en América Latina, después del ensayo fallido de socialismo democrático chileno de la década del setenta. Lo que ocurre en Venezuela no es mejor ni peor que otras experiencias, es diferente, tampoco es comparable con otros ensayos parecidos porque su singularidad la marcan las huellas de nuestra biografía como país que, a su vez, tiene profundas similitudes históricas, culturales y religiosas con otras realidades de América Latina.

Este modelo político da sentido a la educación y ésta da significado a la política, porque la educación es la dimensión con más carga ideológica que pueda existir en la sociedad. El perfil de este modelo lo podemos identificar por sus rasgos más sobresalientes. Así, la refundación de la República, entonces, plantea un paradigma que intenta:

1. Desarrollar una democracia verdaderamente democrática, protagónica, pluriétnica y pluricultural en alianza consciente y deliberada con los sectores excluidos y segregados, a quienes se les negó el beneficio de la distribución de la riqueza del país. En consecuencia, la inmensa deuda social y las secuelas que hereda la V República son su mayor reto; allí está el éxito o su crucifixión. La deuda social es una bomba de tiempo por su carga de violencia y desesperación, ya que los excluidos reclaman para el corto plazo la solución inmediata de sus problemas acumulados. Además, no hay otra manera de reclamar justicia histórica para sí.
2. Fortalecer el papel del Estado nacional de acuerdo a los requerimientos de la Carta Magna, lo cual significa adcentrar y hacer efectivas y pertinentes las instituciones que le constituyen, donde la sociedad, la familia y otros agentes, desempeñan papeles claves en la participación protagónica y en el ejercicio de una efectiva vigilancia y seguimiento de contraloría social. Se considera esencial, por tanto, rescatar la institucionalidad y vigencia del Estado nacional como garante de los espacios públicos frente al proceso de auto-aniquilamiento y eliminación progresiva a que fue sometido por el proceso de privatización neoliberal durante los últimos años. El estado docente se remozó en su visión estructural y estratégica.
3. Orientar la dinámica del país sobre la base de promover un modelo de desarrollo endógeno sustentable basado en las potencialidades del ser humano, el respeto por el ambiente natural, la economía solidaria, el cooperativismo, la organización comunitaria productiva, la autogestión, la cogestión, los créditos solidarios, las microempresas, el autoempleo y el intercambio de bienes y servicios.

4. Formar integralmente al nuevo ciudadano republicano fortaleciendo su dimensión humana en la que prevalezan como principios y valores, la solidaridad, la cooperación, la integración, la participación, el respeto al otro y la corresponsabilidad. Acá no hay originalidad en el planteamiento sino rescatar los conceptos de lo humano y social excluidos del proceso liberal que finalizó en 1998.
5. Rescatar la soberanía e independencia nacional de las formas de neocolonización y de vasallaje internacional, especialmente de EEUU. Este aspecto representa otro nodo de conflictualidad, en virtud de que este proceso democrático venezolano así conceptualizado se constituye en un problema para la univisión geopolítica norteamericana hegemónica para con la región y, por ende, del llamado Consenso de Washington.
6. Asumir como conveniente un modelo de orden mundial basado en las relaciones multipolares y de respeto al derecho internacional, a través de la autodeterminación de los pueblos y la no injerencia extranjera en los asuntos nacionales. Esta posición adversa al proceso hegemónico de la globalización económica propuesta desde el neoliberalismo.
7. La utilización del petróleo como el medio de intercambio comercial y de cooperación entre los diferentes países de América Latina y del Caribe, en una relación de iguales y de respeto mutuo.

Estos siete rasgos, desde nuestra perspectiva, dan un perfil del modelo político que desarrolla el proceso de transformación de la República, estrenado hace ocho años. Cambiar un país destrozado por la ineficiencia de un Estado cómplice y de un modelo socio-económico, cuya dirigencia usurpó y confiscó los derechos de los ciudadanos, no es una tarea fácil de abordar y, muchos menos, de salir airoso. Esta particular concepción pretende corregir las desviaciones y desequilibrios de las cinco dimensiones claves que atentan contra un proceso verdaderamente democrático: lo social, político, económico, territorial e internacional¹ consideradas causales estructurales de la exclusión, inequidad e injusticia.

La gestión administrativa actual debe entender que el propósito de las leyes aprobadas, los buenos deseos de la gestión y la proclama política preñada de ilusiones y promesas tienen una espera para dar frutos y un tiempo para su realización. Su incumplimiento tiene un alto costo político. El tiempo real de las exigencias y necesidades apremiantes del hambre y la falta de resguardo, de las enfermedades y la inseguridad, de la falta de ocupación, y de la ceguera que produce el analfabetismo, en cualquiera de sus manifestaciones, tienen su propio tiempo que no coincide necesariamente con el tiempo político del ejercicio de la administración pública. Allí es donde está el epicentro de la deuda que se cobra sin miramientos, porque la desmemoria del excluido es el mejor aliado del adversario, si éste lo azuza electoralmente.

Este último tiempo real es el que, paradójicamente, opera como la acreencia de una factura política que se hace efectiva ante el incumplimiento de lo prometido. Acá se encuentra el nudo del circuito sin fin de la alternabilidad gubernamental que se alcanza cuando el gobierno de turno no satisface las necesidades primarias de los sectores mayoritariamente excluidos que depositan la confianza y la esperanza en procesos electorales pacíficos y democráticos.

Si el gobierno bolivariano quiere mantenerse como una opción democrática de largo plazo, debe estar consciente de que su permanencia dependerá de tener la sabiduría y la audacia para leer y comprender las coordenadas y los códigos de los problemas, así como de ofrecer soluciones inmediatas, apremiantes y con alta dosis de pertinencia, sin dejar de transitar el mediano y largo plazo, donde se desarrollan las soluciones más maduras y eficientes, aun cuando este futuro esté cargado de incertidumbres y certezas escasas. Así llegó Chávez al poder y por esa misma vía puede irse también, en su andar por el circuito perverso de la palabra no correspondida por la acción.

1. Pincelazos de la cruda realidad de la exclusión en Venezuela

Consecuencia de los desequilibrios e injusticias, la V República hereda un sistema de exclusión plasmado en los índices de pobreza y pobreza extrema que para 1998 estaban sobre el 82% y el 49% respectivamente, datos que evidencian la enorme crisis que sobre los venezolanos había creado el fracaso político de un régimen democrático que había confiscado los derechos más elementales de la mayoría de los venezolanos, negándoles su condición de sujetos educables con identidad personal y social.

En materia educativa la situación se expresaba para los finales de la década de los noventa como de “regresión en la esperanza de vida escolar” al mantenerse una población analfabeta por encima del 10%, llegándose a descubrir, como un hecho inverosímil, que grandes contingentes de venezolanos llegaron a su vida adulta, sin poseer su cédula de identidad y, por ende, impedidos de ejercer derechos elementales como el sufragio electoral, la realización de una operación en cualquier banco, solicitar una factura con registro fiscal o solicitar un procedimiento administrativo en una oficina pública, porque sencillamente estos nativos no existían legalmente, eran sujetos sin identidad jurídica. Para los cuerpos policiales, seguramente, existían pero como extranjeros indocumentados en su país de origen.

Las cifras rojas de las estadísticas marcaban un cuadro verdaderamente demencial de una administración política que actuaba sin consciencia ni medida sobre su



fracaso educativo. De cada 100 niños que ingresaban a primer grado de la escuela básica, 91 llegaban a tercero, 59 llegaban a sexto, 38 a noveno de Educación Básica completa. De éstos, 18 llegaban a segundo año de la Educación Media Diversificada.²

En palabras dichas al revés, estas cifras nos dicen que de cada 100 ingresos al sistema educativo 32% eran excluidos del sexto grado, 53% antes de llegar a noveno y 73% antes del segundo de Educación Media, a lo cual se suma la elevada proporción de los bachilleres que no ingresaban por falta de un cupo a la Educación Superior, uno de los subsistemas educativos más excluyentes del mundo.

La población adolescente y joven ha sido uno de los grupos etarios más vulnerables, no solo por el abandono en su formación liceísta, sino porque ella ha estado expuesta a los graves peligros de la violencia, que se expresa en un alto índice de mortalidad por homicidios, suicidios y accidentes automovilísticos. Entre el 30 y 50% de la mortalidad de esta población responde a estas tres causas.³

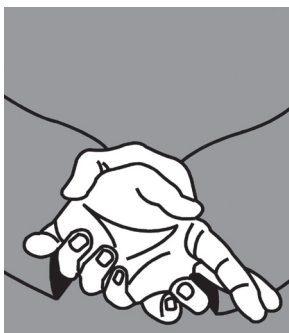
Sin dejar por fuera otros problemas, tales como el alcoholismo y el tabaquismo, es fundamental desatacar, por un lado, el flagelo de la **maternidad a edad temprana** y el mercado del sexo, profundamente influenciados por la distorsión de la sexualidad promovida por los medios privados de (des)información.

Un dato preocupante es la estadística del año 2001 referida a madres menores de 20 años. El índice de crecimiento mayor de embarazos estaba entre 10 y 19 años, con el agravante de que para el año siguiente se quintuplicó el de adolescentes de 11 y 12 años, para duplicarse en los de 13 años.⁴

Por otro lado, e igualmente de alarmante encontramos el problema de la drogadicción. En los centros de tratamiento de drogas del país la población atendida se inició en el consumo de estupefacientes entre 10 y 19 años. Y de la población recluida en centros de rehabilitación del país, independiente de su edad, el 40% no culminó su bachillerato.

Si esta población no está atendida adecuadamente por la escuela ni bajo la tutela de la familia, entonces la voracidad de la calle con sus deformaciones la reclamará y la hará suya.

El censo del año 2001 indicaba que la población adolescente constituía el 14,68% de la población total del país.⁵ Este censo poblacional, igualmente reportaba más de 5 millones de ciudadanos que no habían concluido sus estudios de bachillerato y más de 500.000 bachilleres que



no podían acceder a las aulas de las universidades nacionales públicas, especialmente, porque su política “autonómica” de selección privilegiaba, de hecho, a los estudiantes provenientes de los colegios privados, no siempre de procedencia de estratos sociales desfavorecidos, cuyos índices académicos son los más altos del universo estudiantil

Estos datos pueden mostrar el estado de exclusión estudiantil de este nivel educativo, si nos adentramos a las estadísticas del año 2005 sobre la población universitaria venezolana incluida las cuales indicaban, en términos “redondos” que era solo de un millón cien mil de estudiantes, sin incluir los 350 mil estudiantes de la Misión Sucre, de los cuales 600.000 cursaban estudios en universidades públicas y privadas; 500.000 lo hacían en colegios e institutos universitarios.

Obsérvese este dato de la mácula excluyente del subsistema de Educación Superior. Según datos del Ministerio de Educación Superior para el año 1981, hace 25 años, el 22% de estudiantes que ingresaban procedían de liceos públicos. Para el año 2000 esta cifra se redujo al 7%, lo cual indicaba que el 93% de los bachilleres que ingresaban a la universidad venían de colegios privados.⁶

Dos datos puntuales del año 2000 provenientes de dos de las más importantes universidades públicas venezolanas terminan de graficar la silueta del rostro de la exclusión provocada por el autismo y la indiferencia oficial. De los estratos sociales 4 y 5, es decir de los más pobres, apenas 117 estudiantes ingresaron a la emblemática Universidad Central de Venezuela, la Casa de Estudios cuyas luces vencen las sombras. La Universidad “Simón Bolívar”, ubicada también en Caracas, es la institución de mayor prestigio internacional por sus altos niveles de “excelencia académica”, en ese mismo año, solo admitió en la matrícula anual, 10 estudiantes de niveles socioeconómicos considerados pobres.

Como puede verse un sistema educativo con estas distorsiones reproduce un modelo social de democracia profundamente antidemocrático, excluyente, de una enorme inequidad y por tanto negador de los más elementales derechos humanos. Este fracaso escolar no podía seguir siendo achacable a los estudiantes como causa y efecto en sí mismos. Si al estudiante le son negadas las condiciones y las oportunidades fundamentales que a otros se les proporciona, entonces el responsable primario es otro: el sistema y sus iniquidades.

¿Qué se puede esperar de un sistema democrático profundante excluyente y de un sistema educativo autista e impávido que frente a una realidad no es capaz de ver, menos traducir soluciones y respuestas democráticas?

2. Excluidos de nuestra identidad cultural

Es importante destacar que sin negar nuestra condición interdependiente con el mundo planetario, la aculturización nos hizo perder nuestros contextos como “sujetos nacionales” con identidad geo-histórico-cultural propia, sometiéndonos a permanente transposiciones de pensamientos ajenos, con una ciencia prestada, con unas miradas extrañas y unos valores diferentes a nuestra idiosincrasia, con reformas educativas de influencia francesa, norteamericana y, de más reciente data, de España, con modelos de planificación y acciones provenientes de otras latitudes. Fueron paradigmas y gramáticas impuestas por la fuerza de una particular “cooperación”, cuya ayuda económica, igual había que pagar, pero a precios muy altos por su retorno financiero y su fracaso educativo y escolar.

Este proceso de homogenización desde los centros de poder nos llevó a sustituir lo propio y diverso por lo extraño y estandarizado, porque nuestros ojos y cerebros miraban y pensaban desde una concepción alquilada que decretaba la innovación y modernización de nuestros sistemas educativos como verdades que no se discutían responsablemente en escuelas ni liceos, incluyendo nuestras pensantes universidades. Los sensibles gremios magisteriales, muy eficientes cuando de acciones sindicales por mejoras socioeconómicas se trata, también permanecieron silenciados a cuenta de los privilegios que les reportaban las cuotas sindicales que contribuían a mantenerlos atornillados a una inamovilidad laboral, cuya tiranía acababa a causa de la muerte o el cansancio generado por la insostenible rutina de una jubilación pospuesta, que luego disfrutarían como correspondencia a una docencia que nunca ejercieron.

Al adoptarse por válida, la transposición del centralismo, asumimos como propia esta visión en nuestros marcos de pensamiento; por lo que el concepto metropolitano de lo urbano de nuestras ciudades homologó la perspectiva multilocal de los vecindarios, parroquias y barrios, extensibles a lo rural de nuestros poblados y aldeas. Las zonas campesinas y de frontera pasaron a denominarse sectores periféricos. Y en la génesis de nuestra construcción identitaria americana, la impronta primaria de lo indígena, anclaje de nuestro pasado ancestral andino-caribeño-amazónico, y lo africano, ingrediente complementario de nuestra identidad, se convirtieron en referentes que aprendimos, unas veces, a negar y, otras, a ignorar.

El fenotipo de este mestizaje pluriétnico y multicultural generó en el inconsciente colectivo vergüenza étnica. Queríamos ser más como la otra parte de nuestro genético mestizaje colonial *blanco europeo*, aunque nuestros rasgos faciales y piel cobriza y morena dijese otra cosa.

Habíamos adoptado otras significaciones que daban un sentido extraño a nuestros actos porque provenían de los valores dominantes del neocolonialismo y de la modernidad neoliberal. Así se expresaban la exclusión y la autoexclusión en la dirección de negar nuestro **ser histórico**.

En este punto de inflexión socio-histórica se ubica la pérdida de nuestra identidad. Sin memoria podíamos amar al amo y adoptar costumbres y comportamientos importados de la metrópoli. Nuestra cultura culinaria, por ejemplo, adoptó el pan de trigo, la hamburguesa y el sándwich como sustituto de nuestras típicas y autóctonas arepas de maíz, del plátano y la yuca. La Pepsicola sustituyó a la chicha de maíz o al guarapo de caña de azúcar que pasaron a ser una bebidas marginales. Los mangos y chirimoyas se cambiaron por manzanas, peras y uvas en nuestros hábitos alimenticios. Sustituimos nuestras plazas públicas por las nuevas catedrales del consumo ubicados en los “*shopping centers*” o “*malls*” comerciales. La modernidad y el progreso nos hizo estrenar espacios sin lugar y costumbres ajenas, sin pasado y sin presente.

En síntesis, podemos concluir que frente a esta situación, el país se atrevió a pensar con cabeza propia, con la ayuda desinteresada y solidaria de otros que son reconocidos en el trabajo cooperativo, con ellos nos reconocemos. El modelo venezolano es una propuesta que aspira a reconocer al otro excluido como un sujeto rescatable, si antes nos reconocemos en nuestras pequeñas o grandes cuotas de corresponsabilidad para no repetir los errores insepultos del pasado.

3. Entre el modelo educativo excluyente y el modelo educativo inclusivo y de equidad

En la perspectiva de una democracia para todos y de todos, la educación de calidad se asume como un derecho humano y un deber social de toda persona, sin discriminación de ningún tipo, haciendo particular énfasis en los sectores más vulnerables que han sido ignorados históricamente; de allí la pertinencia de la equidad como principio ético político.

La escuela venezolana, por tanto, para que sea efectivamente de calidad tiene que tener como propósito fundamental el desarrollo integral de los sujetos-aprendientes, de su mente, de sus manos para el trabajo, de su cuerpo para la salud física y mental, de su espíritu para el trabajo, de su espíritu para la creatividad, la inventiva y, por supuesto, ser dotados del mayor dominio de instrumentos posibles para lograr la soberanía cognitiva y el fortalecimiento del nicho afectivo-valorativo donde encuentran sentido los aprendizajes académicos y los saberes populares y comunitarios.



La transformación de la escuela venezolana, y su rescate como el espacio público más importante que debe ser salvado para que se produzcan verdaderos encuentros de saberes y de convocatorios comunitarios, pasa necesariamente por disponer de un educador responsablemente preparado, que tenga conciencia crítica y formación profesoral para la tarea ciclópea de formar ciudadanos integrales que propendan a la construcción de una República inclusiva. De allí la importancia de formar un nuevo docente comprometido políticamente con el proyecto de nación

El currículo inclusivo que da sustrato a la formación integral del sujeto-aprendiente pasa entonces, porque en su concepción, organización de saberes y prácticas pedagógicas, este presente su carácter pluriétnico y multicultural de país andino, caribeño y amazónico; que considera su condición de país estratégicamente ubicado en la cuenca del mar Caribe y entre dos subcontinentes americanos, poseedor de las reservas de hidrocarburos probadas más grandes del mundo, lo cual lo hace privilegiado económicamente pero vulnerable en la geopolítica imperial del neoliberalismo. Este currículo se hace elástico, flexible y pertinente si sus contenidos a lo largo del continuo humano del venezolano responde a las contextualizaciones de los cinco equilibrios antes indicados. De allí su carácter abierto, flexible, integral y contextualizado con la realidad local, regional, nacional latinoamericana fundamental y mundial, en la que su política exterior está definida por su carácter multipolar y apegado al derecho internacional.

Un currículo inclusivo así planteado deja de ser teórico, declarativo y retórico para convertirse en instrumento de inclusión de saberes transformadores al servicio del hombre y la república, rompiéndose la tendencia fragmentaria del conocimiento disciplinar pues, ahora, se hace contextualizado, transversalizado y compatible con el proyecto de sociedad y hombre definido en nuestra Carta Magna.

El currículum, cualquiera sea su nivel o modalidad, se ha venido definiendo, en tanto que da cabida y encuentro con todos los saberes, tanto académicos como populares y comunitarios codificables en una educación del continuo humano. Indispensable es contar con una gestión escolar que haga del sujeto-aprendiente su centro de justificación de la nueva escuela bolivariana, que no puede seguir atada a una concepción administrativista de la educación olvidando al sujeto educable en contextos.

Acá se fundan los pilares del proyecto hacia un país posible. ¿Sueño ficción o realidad? Diríamos que se puede soñar si la realidad es comprendida desde sus múltiples miradas que explican su profunda complejidad. Por ello, el proyecto educativo venezolano hace suyo el mandato de Simón Rodríguez, maestro del Libertador, cuando afirmaba que “o inventamos o erramos”. De lo que se trata, entonces, es de descubrir como sujetos políticos, que somos capaces de escribir nuestra historia y expedir nuestra

carta de presentación cuyo aval y reconocimiento lo establezcan unas prácticas políticas solventes por su pertinencia ética y social.

En esta cruzada donde nada está acreditado por las certezas, ni los avances están certificados por teóricos de oficina ni entidades de expertos internacionales, sentimos que somos dueños, por primera vez, de nuestro destino, por lo menos en lo que se refiere a apostar y a equivocarnos buscando una sociedad más justa, sin desequilibrios y dar a cada quien lo que en justicia le corresponde. Esto no es una pretensión politiquera ni populista, sino un derecho a pensar, que, como país soberano semejante convicción es posible y realizable, si la alianza se produce con los sectores **potencialmente incluíbles** y se dispone de una riqueza cuya inversión y distribución se haga efectiva a través de una política social que privilegie la educación y el trabajo productivo. De eso, los resultados empiezan a dar cuenta histórica.

4. El modelo educativo bolivariano inclusivo

El modelo de desarrollo político venezolano por su visión integradora sobre la complejidad de la realidad apunta sus reflexiones y propuestas a corregir los cinco desequilibrios estructurales responsables de la situación crítica del país.

En este sentido, la educación se enfoca desde una cosmovisión que traspasa sus fines y objetivos, campos y fronteras. Asimismo, lo hace con sus componentes y expresiones objetivas como la escuela, el sujeto-aprendiente y educable, el sujeto-enseñante y educador, la planificación y evaluación, el currículo, la gestión, la planta física, la biblioteca, la formación docente, la comunidad de padres y representantes, los contextos pluriétnicos e interculturales, etc. Todos ellos se asumen también desde sí y por transversalización con las dimensiones que producen los desequilibrios. Desde este cruce se generan nuevas significaciones que posibilitan una mayor comprensión de la realidad pedagógica y educativa del país.

Por esta razón, el desarrollo educativo no puede enfocarse ni abordarse desde las políticas públicas a partir de su clásica visión fragmentaria y desconectada de sus múltiples contextos y referencias.

A los fines prácticos de esta disertación, el enfoque multicontextual y multidisciplinar ha permitido que la inclusión en Venezuela tenga algunos resultados que evidencian que ella es posible, porque se ha iniciado un proceso de corrección de las causas estructurales que la provocan y se dispone de un compromiso gubernamental para profundizar las condiciones políticas y económicas para su abordamiento.

Una educación de calidad para todos es una oda o una consigna retórica cargada de demagogia si en el aula existen alumnos con hambre y desnutrición. La inclusión no significa estar dentro por fuerza de la matrícula escolar que es de obligatorio ofrecimiento y cumplimiento institucional. La educación tiene sentido, trascendencia y propósito, si recibe el sello simultáneo de “valor real”, por ejemplo, de la seguridad social de la familia, el beneficio del empleo seguro, el disfrute de una vivienda propia y digna, la certeza de la seguridad pública, el orgullo de mostrar una ciudadanía venezolana que exhiba soberanía, independencia plena y autodeterminación como país respetable y respetado.

Una buena escuela por sí sola, a pesar de sus actividades bien encaminadas y expresiones de buena voluntad, no será capaz de mover el enorme piso de la exclusión escolar y la injusticia social si no se corrigen paralelamente los desequilibrios sociales, políticos, económicos, territoriales e internacionales. La educación es una síntesis de equilibrios, ella no posee autonomía en la soledad de sus acciones si no está articulada a los efectos complementarios de los aportes provenientes de la sociedad, la familia y el Estado.

En razón de este enfoque plural y de acciones mancomunadas la educación venezolana puede mostrar un rostro diferente y en permanente mejoría comparado con lo observado en 1998, sin obviar que los procesos de transformación en su etapa de transición son lentos, difíciles y apremiantes.

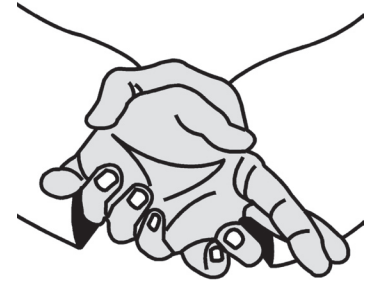
Las nuevas políticas del Plan Septuana 2001-2007 consideran a la educación como el fundamento para el **modelo de equilibrio**, cuyos objetivos y estrategias para su logro, conllevan estimar los componentes estructurales antes indicados y la concepción de una nueva escuela, establecimiento expresado a través de dos grandes mecanismos de transformación: los **proyectos bandera y las misiones**, que van configurando la arquitectura de un sistema educativo inclusivo inspirado en la Carta Magna y en las lecturas que la realidad venezolana deja traducir.



Figura Nº 1. Ministerio de Educación y Deportes.

En tal sentido, el modelo educativo inclusivo observado en la siguiente figura⁷, se define por su concepción integral como un continuo humano y de desarrollo del ser social.

La educación como continuo humano supone considerarla como elemento fundamental para el desarrollo del ser social, “entendiendo que esto se logra mediante un proceso que se produce durante la vida, desde la gestación hasta la vejez y que se origina por la relación entre lo biológico (lo genético) y las condiciones sociales y culturales. El continuo humano en su máxima expresión se logra si lo que trae el individuo genéticamente, sus particularidades, en combinación con un ambiente rico en aprendizajes y experiencias que le ofrece la sociedad le permiten potenciar su desarrollo como ser humano.⁸



Consecuencia de esta particular concepción de la educación, el país estrena un sistema educativo inclusivo que cruza al sistema formal con el otro que da atención a toda la población sin discriminación de edad, ni etapa de su vida activa. Esta línea incorpora a sujetos desescolarizados y no escolarizados al beneficio de su acceso, por primera vez, al proceso de alfabetización o a la incorporación de los sujetos ex-escolarizados que fueron objeto de expulsión del sistema educativo en algún momento de su existencia. Este sistema se extiende desde las zonas urbanas marginalizadas hasta los espacios rurales, de frontera y zonas indígenas.

En síntesis, la educación desde esta perspectiva es concebida como un sistema que es alimentado por dos ramales: el instituido en el proceso de refundación que se permea de un ideario revolucionario centrado en la cualificación y desarrollo del sujeto aprendiente y, el otro, el desescolarizado con una profunda vocación democrática y visión incluyente y de equidad que percibe estimula y motiva al apoyo para estudiar e incorporarse al sistema laboral productivo.

Este enfoque tiene para el Estado una prioridad nacional, pues no es posible democratizar la sociedad si la educación no se universaliza como un mandato constitucional un derecho humano y un deber social.

La siguiente figura ilustra este modelo a través de los proyectos estratégicos y las misiones sociales y educativas que ofrece el Estado venezolano.⁹

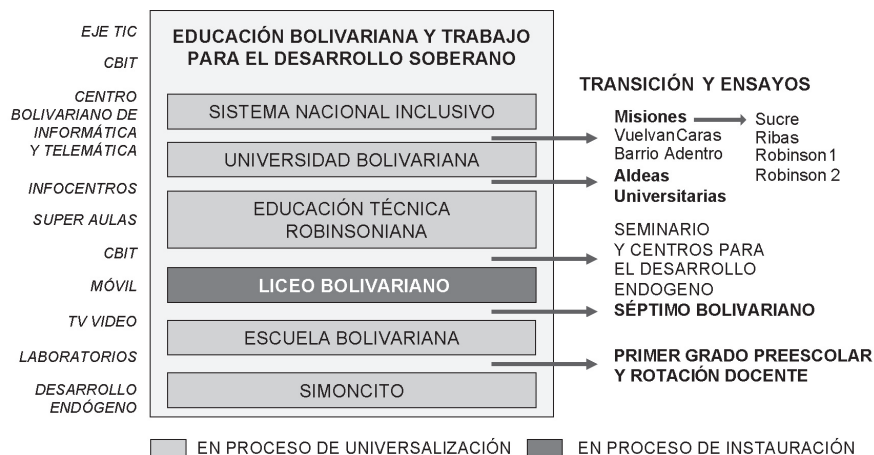


Figura Nº 2. Ministerio de Educación y Deportes.

En este sistema educativo de dos vertientes, el ramal escolarizado presenta, en primer lugar, la novedosa propuesta del **Proyecto Simoncito**, cuyo objetivo es la universalización de la Educación Preescolar para incorporar a todos los niños y niñas de 3 a 6 años de edad a este nivel educativo y garantizarles el ingreso eficientemente al primer grado de la Educación Básica en igualdad de oportunidades en cuanto a los aprendizajes requeridos. Se aspira así a disminuir los riesgos de repitencia y deserción escolar presentados históricamente en este grado.

La concepción de educación inicial abarca la fase maternal, de cero a tres grados, y la fase preescolar, de tres a siete años. La primera fase de crecimiento inclusivo de este nivel educativo es una respuesta política a las necesidades sociales que tienen las madres como consecuencia de su incorporación al mundo del trabajo.

El cuidado, educación, recreación, protección, higiene, alimentación y salud infantil aparecen como componentes de atención global, para lo cual se vienen haciendo grandes inversiones en materia de infraestructura escolar, rehabilitación de planta física, formación de docentes, dotaciones, amén de los apoyos suplementarios ya señalados.

El **Proyecto Escuelas Bolivarianas**, por su parte, está orientado a subsanar las limitaciones de la Educación Preescolar y las etapas I y II de la Educación Básica. La Escuela Bolivariana, actualmente en proceso de experimentación nacional, replantea el papel tradicional del plantel en procura de una nueva escuela, contextualizada y con pertinencia social, que responda a los tiempos y a las condiciones del país, integral y a tiempo completo.

El currículo se administra mediante una jornada completa con apoyo de atención alimentaria y realización de una serie de actividades complementarias del área de cultura y deporte en el marco de un espacio de conviven-

cia académica. Este es el centro educativo escolarizado más importante para la iniciación de la formación ciudadana del nuevo republicano, justamente porque la edad de 6 a 12 años marca uno de los períodos más importantes en la formación de la ciudadanía.

Los Liceos Bolivarianos, en la misma dirección, es un proyecto bandera dirigido a atender integralmente a la adolescencia y juventud temprana por considerarse una población etaria de gran fragilidad y vulnerabilidad por la naturaleza de su desarrollo

biopsicosocial ante el acoso perverso a que es sometido por las exigencias de un modelo de vida mercantilizado y deshumanizado que deforma sus marcos identitarios y culturales. Los resultados antes señalados así lo indican.

Los enfoques convencionales del liceo tradicional derivaban en omisiones y praxis descontextualizadas que son superadas por el nuevo enfoque pedagógico que les ofrece un currículo flexible, multidisciplinario, con salidas profesionales intermedias, dotados de ambientes de gran experimentalidad y auxiliados con el complemento alimentario, los Centros Bolivarianos de Informática y Tecnología Móviles. (CBIT), pasaporte tecnológico, telefax, Centros Ambientales “Francisco Tamayo” y Centros para el Desarrollo Endógeno y Global.

Las Escuelas Técnicas Robinsonianas, es otra propuesta curricular encargada de diversificar la Educación Media del joven y el adolescente, tendiente a vincularlo al sector productivo y con prioridad en el desarrollo de escuelas granjas y escuelas técnicas, comerciales, industriales y agropecuarias. Inspiradas en el pensamiento del maestro Simón Rodríguez, estas escuelas aspiran a desarrollar la educación desde el trabajo como sujetos para el desarrollo sustentable y lo económico social.

La Misión Sucre, por su parte, es un programa que da acceso a los excluidos que no pudieron ingresar al subsistema de Educación Superior, mediante su incorporación a la Universidad Bolivariana de Venezuela.

Este ensayo creó la municipalización de la Educación Superior a través de las innovadoras Aldeas Bolivarianas que se dan en alianzas estratégicas entre la Universidad Bolivariana de Venezuela y las universidades bajo control del Ministerio de Educación Superior y las universidades autónomas, así como con entes públicos, gobernaciones, alcaldías y comunidades organizadas. La participación de



estas últimas universidades ha sido ínfima y se espera un mayor aporte en el futuro inmediato.

Por otra parte, la segunda dirección del ramal educativo del sistema educativo que fortalece su capacidad inclusiva y democrática está formada por programas de impacto inmediato que recaen en las “misiones bolivarianas” consideradas novedosas formas de atención estatal a la población más desfavorecida.

La creación de estas misiones se produjo como consecuencia del sabotaje petrolero desarrollado entre diciembre 2002 y 2003.¹⁰ A principios del año 2003 la situación económica del país entró en una etapa crítica, como producto de la política de desestabilización a la que los sectores de oposición sometieron al país. Así, frente al aumento del desempleo, el desabastecimiento de alimentos, aumento de la pobreza y aumento de la inflación, las necesidades de salud de la población con mayores carencias empezaron a ser atendidas por la Misión Barrio Adentro I, encargada de dar atención primaria a la salud a partir de un programa cubano-venezolano que tomó barriadas y poblaciones. Hoy la Misión Barrio Adentro II es una respuesta de atención ambulatoria especializada con apoyo de tecnología de punta hasta ayer localizable solo en centros clínicos privados cuyos costos son inaccesibles a los sectores excluidos.

Las Misiones educativas como expresión de esta vertiente educativa inclusiva, vinieron luego. Así la **Misión Robinson I** se diseñó para erradicar el analfabetismo. Esta meta cumplió su propósito el 31 de octubre de 2005, cuando se decreta el país como territorio libre de analfabetismo. La UNESCO certificó este logro. El poder mediático silenció este milagro de las luces sobre la ignorancia. **La Misión Robinson II** surge con el propósito de elevar el nivel educativo y cultural de la población proveniente de **Robinson I** y así certificar su escolaridad equivalente a los estudios del sexto grado de la Educación Básica.

La Misión Ribas se destinó al propósito de ingresar a los sujetos excluidos en un programa que diera cuenta de su preparación técnica y productiva, siendo Robinson II su nutriente natural.

Otras misiones sociales fueron creadas con el propósito de asegurar la soberanía alimentaria, por esa razón, fue creada la **Misión Alimentación** o Mercal; luego se hizo presente la **Misión Vuelvan Caras** encargada de lograr una mayor inserción laboral de los ciudadanos al aparato productivo.

Más adelante se crearon otras misiones como la **Guaicaipuro**, para atender las comunidades más urgentes de nuestros pueblos originarios. **La Misión Milagro** se creó para dar respuestas oftalmológicas inmediatas a la

población en situación extrema. Esta Misión nació como consecuencia de la detección de problemas visuales en la población de adultos mayores que se entrenaban en el plan de alfabetización, luego fue extendida al resto de la población.

En febrero de este año fue creada la **Misión Ciencias** con el propósito de lograr un salto cualitativo y asumir la socialización del conocimiento, los saberes científicos y tecnológicos y el rescate de los saberes populares y comunitarios. Se trata de que la ciencia y la tecnología estén al servicio de las comunidades y el desarrollo del país.

Esta Misión Ciencias tiene como nota la valorización del conocimiento y su aplicación nacional para el mejoramiento de las condiciones de vida del venezolano. Funcionará con recursos excedentarios del Presupuesto Nacional, provenientes del petróleo.

Algunas de estas misiones han dado lugar a la creación de nuevos ministerios del Ejecutivo Nacional, entre los que merecen destacarse el Ministerio de la Alimentación, de la Economía Popular, del Hábitat y la Vivienda, de la Cultura, de la Participación y el Desarrollo Social.

La aparición de nuevas estructuras gubernamentales con fines sociales y de desarrollo endógeno son expresiones de pertinencia del aparato gubernamental con su medio, ya que en el corto plazo deberán mostrar resultados de diferenciación con las viejas estructuras del poder de la IV República.

En esta cruzada donde nada está acreditado por las certezas, ni los avances están certificados por teóricos de oficina ni entidades de expertos internacionales, sentimos que somos dueños, por primera vez, de nuestro destino, por lo menos en lo que se refiere a apostar y a equivocarnos buscando una sociedad más justa, sin desequilibrios y dar a cada quien lo que en justicia le corresponde. Esto no es una pretensión politiquera ni populista, sino un derecho a pensar, que, como país soberano semejante convicción es posible y realizable, si la alianza se produce con los sectores **potencialmente incluíbles** y se dispone de una riqueza cuya inversión y distribución se haga efectiva a través de una política social que privilegie la educación y el trabajo productivo. De eso, los resultados empiezan a dar cuenta histórica.

Ana Zagari¹¹ nos recuerda sabiamente que “en la historia hay progreso, pero también regreso, que la barbarie acecha, siempre, a la vuelta de la esquina”. Entre riesgos, asechanzas y peligros, equivocaciones y errores nos movemos, pero nadie podrá seguir prohibiéndonos la obligación de construir con los nuevos incluídos y los que ya estaban adentro un futuro que clama por historia.



Por eso estamos acá en Toluca, compartiendo estas reflexiones con el profesorado y los estudiantes de esta prestigiosa Universidad y de otras instituciones universitarias de México. Esta experiencia que hoy relato sobre lo que pasa en la República Bolivariana de Venezuela empieza a mover nuestro horizonte que aspira a alcanzar una patria digna y respetable, por eso los medios privados de la des-información y las transnacionales de la (in)comunicación ignoran o callan lo que ocurre en mi país. ©

* Miembro del personal docente y de investigación de la Escuela de Educación de la Universidad de Los Andes, desde Junio de 1975. Profesor Titular y docente activo de pregrado y posgrado. Coordinador del Programa de Perfeccionamiento y Actualización Docente y del Seminario Venezolano de Educación Matemática. Director-editor de las publicaciones: EDUCERE, la revista venezolana de educación y EQUISANGULO, la revista Electrónica Iberoamericana de Educación Matemática, ambas de la Facultad de Humanidades y Educación.

Notas

¹ Véase Ministerio de Planificación y Desarrollo (2001). *Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación. 2001-2007*. Caracas.

² Ministerio de Educación y Deportes (2004). *Educación Bolivariana. Políticas, Programas y Acciones* p. 23

³ Véase el Anuario Epidemiológico del Ministerio de Educación y Desarrollo Social en sus estadísticas de Mortalidad según Causas y Grupos de Edades, año 2000-2002.

⁴ Ob. cit.

⁵ Ministerio de Energía y Minas (2004) Misión Ribas. Necesario es vencer. Antídoto a la exclusión escolar. Tomado de http://www.rusivenezuela.gov.ve/03ribas/03_misioncifras.htm.

⁶ Datos suministrados por el Ministro de Educación Superior, profesor Alfredo Moncada. Tomado de www.vive.gob.ve. El 11/08/2006.

⁷ Este modelo es la representación del continuo humano y de desarrollo social que presenta el Ministerio de Educación y Deportes como expresión de su visión orgánica sobre la educación frente a la concepción tecnocrática y administrativista de lo escolar.

⁸ Sánchez, Olga. (2006). *Coherencia en la educación como continuo humano y la construcción de una teoría pedagógica*. III Congreso Bolivariano de Educación. Caracas. Junio y julio/2006.

⁹ Esta figura ilustra el modelo de educación inclusivo de dos vertientes.

¹⁰ Véase a Jorge Giordani. (2006). *Misiones Sociales*. En Mensuario "Question". Caracas. Año 4(47): mayo. P.31

¹¹ Ana Zagari y otros (2005). *Globalización. La frontera de lo político*. Buenos Aires.

Bibliografía

Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. (1999). *Proyecto Educativo Nacional*. Caracas.

Ministerio de Educación y Deportes. (2004). *Educación Bolivariana. Políticas, Programas y Acciones*. "Cumpliendo las metas del milenio". Caracas.

Ministerio de Energía y Minas. (2004). *Misión Ribas. Necesario es vencer: antídoto a la exclusión social...* <http://www.misionvenezuela.gov.ve/03ribas/03misioncifras.htm>.

Ministerio de Planificación y Desarrollo. (2001). *Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación. 2001-2007*. Caracas.

Ministerio de Salud y Desarrollo Social (2002). *Anuario Epidemiológico*. Caracas.

Sánchez, Olga. (2006). *Coherencia en la educación como continuo humano y la construcción de una teoría pedagógica*. III Congreso Bolivariano de Educación. Caracas. Junio y julio/2006.

VENEZUELA. (1999). *Constitución Bolivariana de la República de Venezuela*. Asamblea Nacional. Caracas.

Zagari y otros (2005). *Globalización. La frontera de lo político*. Buenos Aires.

www.vive.gob.ve. (2006). *Declaraciones del Ministro de Educación Superior*. Recuperado el 11/8/06.